

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIALES. Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO. Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL. Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR. Trimestre, 15 id.

El POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambile.

Madrid, lunes 14 de Mayo de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías.
Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.725

SANTO DE HOY

San Bonifacio, mártir.
De mañana.—San Isidro Labrador.

LOS SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO

Un periódico llama la atención acerca de la precaria situación en que generalmente se hallan los funcionarios á que aludimos, y manifiesta el deseo de que sea remunerado como es debido el impropio trabajo que sobre ellos pesa.

Nosotros, que también antes de ahora hemos elevado nuestra débil voz, dominados por el mismo deseo y estricta justicia, celebramos esta nueva ocasión de reiterar nuestros pobres esfuerzos en favor de unos funcionarios tan laboriosos y apreciables, como prudentes y sufridos.

El más ténue movimiento de la gran máquina administrativa no puede menos de dejarse sentir en los pueblos, y los secretarios de Ayuntamiento tienen el deber de corresponder á él, si es que los alcaldes han de llenar, aunque sea medianamente, los infinitos servicios atribuidos á su autoridad. Así, pues, aquellos funcionarios se ven precisados á mantener una activa correspondencia con las oficinas de provincia y con los juzgados de primera instancia, amén de acudir á otra infinidad de asuntos que el régimen de la localidad exige para el buen servicio público.

De modo que el secretario de Ayuntamiento no sólo ha de tener conocimiento en todos los ramos que abarca la Administración, sino que necesita, para marchar al corriente, estar exclusivamente dedicado á las obligaciones que le impone su destino.

Esto es lo que un buen secretario de Ayuntamiento debería hacer. ¿Pero cómo es posible que haya una persona—hablamos en tesis general—que eche sobre sus hombros tan pesada carga de la manera que las secretarías se hallan hoy organizadas? Para que el hombre trabaje es preciso que se instruya primero, y para que tenga afición al trabajo es necesario también que éste le proporcione, por lo menos, los recursos indispensables á la subsistencia; de lo contrario, ni lo primero puede esperarse ni exigirse tampoco lo segundo.

Por consiguiente, consistiendo la retribución de los funcionarios á que aludimos en una cantidad que no corresponde al trabajo que prestan, y teniendo en cuenta lo que cada día se van elevando los artículos de subsistencia, ni pueden instruirse, ni dedicarse exclusivamente al desempeño de su destino, porque no tienen para mantenerse, ni mucho menos para adquirirse los libros que necesitan. ¿Qué extraño no sería si no ejecutasen

los servicios con la precisión y actividad que siempre se recomienda?

Aún cuando los concedamos toda la aptitud, todos los conocimientos necesarios, tendremos que convenir en que no le es posible entregarse por completo al despacho de la secretaría, por la razón de que no sufragándose ésta lo bastante para vivir, tienen que emplear el tiempo en asuntos extraños á ella, con objeto de adquirirse los recursos que les faltan para cubrir sus más imprescindibles necesidades.

Esto es, ni más ni menos lo que sucede, y desde luego decimos que en la mayor parte de los pueblos no se podrá conseguir que sea regular y precisa la marcha de los negocios, mientras tanto que los secretarios de los Ayuntamientos no estén decorosamente retribuidos.

LA REPUTACIÓN NACIONAL

La paz de 1860 tuvo un verdadero y suficiente objeto, como lo había tenido la guerra; la paz de Tetuán, como la guerra, y sobre todo la guerra, tuvieron por objeto levantar lo que que nuestros antepasados llamaban la reputación, por la cual ha dado España en un tiempo glorioso tantas batallas; tuvo por objeto interrumpir la triste historia de nuestras desventuras en África durante largo tiempo; tuvo precisamente por objeto, como el ministro de Estado de aquella época declaró al embajador inglés, vengar las afrentas que en Melilla constantemente se estaban haciendo á nuestra bandera. Para esto, después de mucho silencio, después de muchos sufrimientos y después de mucha resignación, mayor que la que debía caber en una Nación como la nuestra, España se alzó, y el general O'Donnell pasó á África con el propósito primordial y suficiente de levantar allí la reputación de España, de dar á España, además de restablecer esta reputación, una base real y sólida de influencia en lo porvenir.

Pues qué, las guerras y las paces en las grandes Naciones (y grande somos nosotros por nuestra historia y por nuestros mismos propios recursos, aunque no alcancemos hoy el honor de ser contados entre las grandes Potencias); pues qué, las Naciones grandes, ¿no hacen la guerra ni la paz sino para buscar la satisfacción de intereses territoriales? Pues qué, ¿se podía fundar en tiempo del general O'Donnell una influencia eficaz en África, como no se podrá fundar ahora en el Rif, determinadamente en el Rif, sin empezar por mostrar á aquellos habitantes, por mostrárselo de una manera directa, inmediata y tangible, hasta donde llega el brazo de España, de qué era España capaz, hasta qué punto merecía que se la respetase? No lo fué entonces; no lo será ahora.

Y bien, cuando enfrente de satisfacciones de esta índole, cuando enfrente de la necesidad de hacer sentir hasta donde llega nuestro valor, el valor de la Nación, que puede costar sacrificios de hombres, que puede costar sangre española, se oponen hasta cálculos aritméticos sobre la correspondencia de moros con los españoles muertos; cuando se trae la cuestión á este terreno, ¿qué puede decirse, si todo lo que se diga será pálido al lado de lo que pasa? Pues qué, esta noble sangre española, ¿no habrá de correr más que en conjunciones sangrientas ó en fratricidas luchas en los campos de batalla? Pues qué esta sangre española que sus hijos ofrecen tan noble, tan generosamente, sin el menor interés, y exclusivamente al nombre sagrado de la patria, ¿no había de haberse empleado entonces en aquella guerra de África,

no pudiera haberse empleado ahora, no debería emplearse siempre en mantener el prestigio de la Nación? No lo entendió así el general O'Donnell, ni lo entendió así la generalidad del país, ni lo entendió así la Europa entera, que tanto reconoció y admiró aquella campaña; ante la cual tanto cambió nuestra posición en el mundo.

La paz, pues, de Tetuán dejó logrados todos estos importantísimos objetos. Bajo este concepto, fué aquella una paz tan grande como la guerra; como que era la consecuencia de la guerra misma.

Pero aun materialmente, ¿no se obtuvo algo de suma importancia, que es lo que ahora se ha voluntariamente abandonado y perdido?

COMENTARIOS A LA PRENSA

Los paganos adoraban antiguamente á un idolo.

Ahora los no paganos, ó sea, los que cobran ó esperan cobrar, adoran otro idolo. Habla *El Correo Español*:

«Martínez Campos reina y gobierna en España; Martínez Campos tiene un corazón capaz de provocar las crisis ministeriales, los cambios y las entradas y salidas de empleados y ministros y situaciones políticas, y siendo Martínez Campos todo, á todos les conviene incensarle, adularle, tenerle propicio para ser de sus allegados favoritos y beneméritos.

Orgulloso puede estar el general.

Y los españoles... todavía más orgullosos.

Como que ya han encontrado la horma de su zapato.

Machacando en el hierro frío del debate de Melilla, dice *El Resúmen*:

«Como al fin y al cabo, de lo que ha debido tratarse es de si era conveniente la guerra, ó si era conveniente la paz, se ha demostrado por lo dicho por unos y por lo callado por otros, que lo patriótico, lo político, lo español, lo conveniente era la paz.»

Aparte de que no había otro remedio que optar por ella.

Porque ni el Gobierno ni el general Martínez Campos, querían la guerra.

Futti contenti.

O dicho en español: cada uno para sí y Dios para todos.

La Iberia en un monólogo:

«Los conservadores creen que el discurso del Sr. Cánovas es una de sus obras más acabadas; los silbelistas dicen del discurso del señor Silvela, sobre poco más ó menos, lo mismo y los ministeriales se muestran muy satisfechos de la situación ventajosa en que, después de la discusión, ha quedado el Gobierno.

De modo que hay opiniones para todos los gustos.

Para todos... excepto para el del país, que sufre y paga.

Cuyo gusto sería perder de vista á tanto ganapan político.

A muchas gentes se les ha subido á la cabeza el general Martínez Campos.

He aquí los preguntas y respuestas que se hace á sí mismo *La Correspondencia Militar*:

«¿Qué hizo el general en 1874?

«—Restaurar el trono.

«—¿Restaurar el trono, ó restaurarse á sí mismo?»

Comentario de *El Correo Español*

«Las dos cosas á la vez.

Porque sin él no se hubiera sublevado el ejército en Sagunto por D. Alfonso.

Y sin aquella sublevación no sería hoy D. Arsenio poder moderador.»

¿Moderador... de qué?

Porque la moderación hace tiempo que ha desaparecido de la política española.

Era verde, y...

Precisa de *El Siglo Futuro*, respecto á el mango de la sartén pública:

«Si el general Martínez Campos puede influir, de un modo decisivo en la política española, que consiste, según y como lo han puesto todos los partidos en quitar y poner ministerios, nada tiene de extraño que los personajes más influyentes de dichos partidos se disputen á porfía el papel de agradadores del Segismundo que hoy tiene, como aquel que dice, en sus manos, la llave de la despensa.»

Que es, en definitiva lo que hay que tener.

Llave mágica, llave misteriosa, que convierte á las eminencias políticas en simples ratoncillos.

Dado que sólo se conmueven ante el olor del queso.

Ahora resulta que el general Pando, senador del reino, quiere que el embajador extraordinario se explique, y al efecto piensa tirarle de la lengua en la primera ocasión que se le presente.

Y dice *El Imparcial*:

«Dicho general esperará á que regrese de Robledo el general Martínez Campos á fin de plantear en el Senado un debate sobre cuestiones importantes, especialmente la de organización militar, por lo que se ha demostrado en Melilla y por peligros más graves que pueden sobrevenir.

El Sr. Pando tiene el propósito de aludir al Sr. Martínez Campos, á fin de conocer sus opiniones en lo que afecta á dichas cuestiones.»

Creemos que no lo conseguirá.

Porque... porque, según se ha visto, no las tiene.

Historia de Melilla

Recordemos un poco la historia de Melilla y su campo en sus relaciones con España.

Desde la conquista, como nadie ignora, aquella plaza ha sido constantemente combatida por los moros fronterizos. No pudiendo resistir siempre con resignación tales ataques, ya en el siglo XVII dos salidas de la guarnición, entre otras, le costaron la vida á dos de sus valerosos gobernadores. Sobrevinieron después las circunstancias que acompañaron á los últimos días de la dinastía austriaca, y entonces los presidios españoles de África abandonados, ó fueron perdidos ó se vieron expuestos á sucumbir. La gloriosa restauración militar de Felipe V, que bastaría para inmortalizar su memoria en España, llevando allí aquellas tropas, legítimas y dignas heredadas del antiguo ejército de Flandes, tropas rara vez igualadas después, llevó al África la victoria, la llevó á Orán, la llevó bajo los muros de Ceuta, y los moros parecieron por de pronto escarmentados; y lo hubieran estado, si ellos fueran capaces de escarmentar.

Así es, que después de las hazañas del entonces conde de Montemar y del marqués de Ledesma, hubo antecedentes desastrosos como aquel que en Orán le costó la vida al insigne marqués de Marcenado. Y luego, en tiempos de Carlos III, tuvimos que padecer el que un ejército marroquí, mandado al cabo por el propio Sultán o Rey de Marruecos, sitiara la plaza de Melilla de que tratamos, y le disparara hasta 9.000 proyectiles huecos, y muchos de bala rasa. Entonces hubo en el Gobierno español distintas impresiones; hubo alguno, como el conde de Aranda, que desde la embajada de París recomendara terminantemente el aban-

dono de Melilla en primer término, y luego el de los demás presidios menores de Africa. Es verdad, que si en Melilla no se había de seguir otra política que la que se había seguido hasta entonces, ó la que ahora parece que nos pudiéramos vernos obligados á seguir, mejor, más franco, más honroso sería su abandono.

Otra idea del Gobierno español entonces fué enviar una fuerte expedición, que, al parecer, debía caer sobre Tánger para castigar al emperador de Marruecos, porque, como decía el ministro de Carlos III, marqués de Grimaldi, no correspondía á la dignidad de una gran nación el que el Sultán de Marruecos la hostilizara cuando lo tuviera por conveniente, y cuando le pareciera oportuno la dejara de hostilizar, haciéndose árbitro absoluto de la paz y de la guerra. Desgraciadamente, y bien se puede decir, la expedición que con efecto se preparaba contra la costa de Africa para vengar aquellos atropellos, se distrajo en la conquista de Argel, en aquella empresa en que, como todo el mundo sabe, tuvimos tan infeliz resultado, á pesar de ser uno de sus principales directores el insigne general Ricardos.

Tras esta expedición se abandonaron los proyectos de nuevas expediciones, y el Gobierno español se encaminó á buscar la paz con el Sultán de Marruecos, á concederle la paz que él en realidad pedía, y entonces vinieron las embajadas, dos al menos posteriores, á la famosa de D. Jorge Juan, y vino el tratado de 1799.

Habiase negado el Rey de Marruecos hasta entonces á comprometer en las paces que hacía con España el respeto á nuestras plazas de Africa; según el Sultán de Marruecos, el atacar á las plazas de Africa formaba parte, como plaza ocupada por infieles, de los mandatos de su religión; era lícito tener paz con España en el mar, era lícito tener con nosotros las mejores relaciones y hasta ayudarnos en las guerras extranjeras, como nos ayudó en las guerras con los ingleses; pero el Sultán de Marruecos pretendía entonces que no le era lícito consentir ni por un momento en que cesara la guerra delante de nuestras plazas de Africa. Y aquí empezó la cuestión concreta de que vamos á ocuparnos.

Con el tratado de 1799 se obtuvo la primera vez que el Sultán abandonara la defensa de los rifeños y de los demás enemigos de nuestras plazas de Africa, que no hiciera suya la causa de los rifeños, y que nos autorizara, sin que esto significara rompimiento ninguno entre las dos naciones, á que hiciéramos fuego de cañón y mortero contra los que atacaran nuestras plazas.

Con este arreglo de 1799, que ya significaba un progreso, vivimos hasta la paz de Tetuán. Durante ese tiempo, las plazas españolas, ateniéndose al tratado de 1799, bombardeaban sin cesar el campo rifeño, haciéndoles á éstos cuantos daños podían, en contestación á los que á ellos les procuraban los rifeños mismos con su fusilería y hasta con sus malos cañones, capaces al fin de ponerse en batería y disparar.

Durante ese largo espacio de tiempo, los comandantes generales ó gobernadores de la plaza de Melilla particularmente, hicieron distintas salidas de la plaza con las fuerzas disponibles, fuera de servicio, que tenían, para castigar las audacias de los moros. Que se recuerde, en 1849 salió fuera de los muros el general D. Ignacio Chacón con unos 700 hombres y un escuadrón de caballería, doble número de la fuerza que el que á sus órdenes tenía el general Margallo el 2 de Octubre; salió y atacó á los moros; sostuvo el fuego durante algunas horas, tuvo al fin que retirarse porque no tenía objeto su marcha adelante, y los moros se quedaron, aunque sin razón, cantando victoria. A esta salida del general Chacón sucedieron las dos, que en días consecutivos, hizo el general Prim, saliendo de la plaza con una fuerza parecida á la del general Chacón, estando tres solas horas en el campo y ordenando la retirada después.

Que Prim, como Chacón, se batió con bizarría en aquellos encuentros, eso no hay que decirlo; quizás Prim corrió en ellos tanto ó más peligro que pudiera correr en los Castillejos; y el general Prim no obtuvo en aquellas acciones resultado ninguno.

Todavía en 1856 hubo un gobernador de la plaza que hizo una salida, teniendo que retirarse con considerables bajas, sin obtener el menor resultado. Algún tiempo después, y durante la guerra de Africa, salió el brigadier Buceta á ocupar algunas posiciones á cierta distancia de la plaza. Los moros atacaron su campo durante la noche, los pusieron en total fuga y dispersión, aprovechándose de la enfermedad de Buceta, que dejó de asistir en los primeros momentos, pero sin que mejorara la situación de las cosas la valerosa intervención de Buceta, que á los pocos momentos se presentó en el campo; donde, según el parte oficial del marqués de Novaliches desde Sevilla, como general en jefe del ejército de Andalucía en aquella fecha, tuvimos 200 bajas, que el parte oficial reducía á 182. Pero, en fin, estas son minucias que poco importan; lo cierto es, que eso aconteció cuatro días después de la batalla de Tetuán. Nadie ignora la rapidez con que los moros se trasmiten las noticias de una en otra kábil, y, por consi-

guiente, era indudable que en el campo del Riff se conocía el gran descalabro que para las armas del Sultán había sido la batalla de Tetuán. ¿Es que, por ventura, se reataron de nuevas correrías? ¿Es que les importó cosa alguna? A poca distancia del sitio en que gloriosamente se había triunfado, los moros cayeron sobre una columna española, y la destrozaron, poniéndola en vergonzosa fuga, porque esta es la verdad, y las cosas hay que llamarlas como son. Después de esto, todavía podía referirse otro hecho.

Pues bien; por si el general Maldonado cortaba ó no unas chumberas alrededor del fuerte de Santiago, salieron un día los moros, les hicieron 70 bajas y los metieron precipitadamente en la plaza. ¿Qué quiere decir todo esto? ¿Acaso que por haber sido casi siempre vencidos, y si no vencidos, nunca vencedores en realidad, se puede decir que por lo peligroso nos urgiera que en la tierra de Africa y en Marruecos se restaurara el honor de nuestras armas por medio de la guerra de Africa? En efecto, todos esos desastres habíamos tenido, uno tras otro. ¿Es que eso no pesaba sobre el honor nacional? ¿Es que no tenía razón el Gobierno del general O'Donnell cuando hacía decir ó le decía directamente al embajador inglés, que aquellos sucesos tan repetidos de Melilla obligaban á España á tomar actitudes belicistas, y de una vez vengar las afrentas? Pues después de vengadas, el primer Duque de Tetuán entendió, con efecto, que no conquistándose el Riff, que no decidiéndose á conquistar el Riff, con los gastos enormes que esto había de ocasionarnos, tan superiores entonces como después, ó poco menos superiores á nuestros recursos, era preciso á toda costa evitar las hostilidades en Melilla; era preciso evitarlas, es claro, siempre que lo consintiera el honor de las armas. Para eso, ¿qué hizo el Duque de Tetuán? Para eso, dando un paso gigantesco respecto al tratado de 1799, en que el Sultán no se había comprometido más que á no hacer suya la causa de los moros y dejarnos libres para obrar, obligó al Imperio de Marruecos á que tomara á su cargo la represión de los ataques de los moros, la obligación de impedirlos, fiando á la autoridad del Sultán y al justo temor que al Sultán le habían infundido nuestras armas y nuestras victorias, la conservación de la paz en el territorio de Melilla.

Aunque no se hubiera obtenido más que esto por la paz de Tetuán, la paz de Tetuán sería una paz grande; porque, en efecto, no había más que esa disposición que pudiera evitarnos entrar una y otra vez en callejones sin salida. Si el Riff no se conquistaba, ¿cómo había por nosotros solos de impedirse que de vez en cuando los rifeños atacaran nuestras posiciones de Melilla? Si al fin no se le conquistaba, ¿cómo se le domaba ó se le sujetaba? Era, pues, una gran cosa, era un gran triunfo diplomático el que conseguía el general O'Donnell al hacer al Sultán responsable de toda alteración de la paz en el territorio de Melilla. No desconocieron, como las ha desconocido el actual Gobierno, las ventajas de este acuerdo; no desconocieron que después del gran acto de vigor que significa la guerra de Africa, que después de haber allí impuesto al Sultán el respeto de nuestra bandera, lo que había que hacer era evitar á toda costa nuevos conflictos, sobre todo conflictos de que no podía obtenerse ningún buen resultado; y así lo demostró el primero el duque de Tetuán, que había conseguido aquellas victorias; el duque de Tetuán, á quien pudiera considerarse influido por la gloria misma adquirida en la guerra. El duque de Tetuán, lejos de eso, inició la política única que nosotros podíamos seguir en Marruecos, política de atracción, política de civilización, política de justicia, política pacífica, política cuya tendencia había de ser, en vez de debilitar, fortalecer la autoridad del Sultán; único vecino que nosotros podíamos tener en la frontera-costa de Africa sin peligro grandísimo para nuestra nacionalidad.

Noticias políticas

El día político ha carecido de emociones; y el poco interés que inspiraron las sesiones de las Cortes, ofreció gran contraste con la atención que mereció y obtuvo el profundo discurso del Sr. Cánovas del Castillo, de que publicamos aparte para que nuestros lectores aprecien, valiosos detalles.

Como era consiguiente, el tema de las conversaciones era lo afirmado ayer en ese discurso que no por ser de templadas formas y profundos conceptos de política internacional, dejó de contener elérgica oposición á los actos del Gobierno.

En los respectivos extractos encontrarán nuestros lectores la reseña de las sesiones de hoy.

No tuvieron animación en ninguna de las dos Cámaras, ni ofrecieron incidentes salmorianos.

El asunto de las empresas ferroviarias promete ocasionar serios disgustos al Gobierno, según noticias que hemos podido adquirir, y no serán los gamacistas los que menos procuran provocar un conflicto.

La extensión del elocuentísimo discurso de nuestro ilustre jefe nos obliga á retirar gran parte de original, que aunque da actualidad no podía ofrecer el interés que tiene la grandiosa oración parlamentaria con que se puso término al debate de los sucesos de Melilla.

Está citado para hoy, lunes, el Supremo Consejo de Guerra y Marina para examinar la sentencia impuesta á los anarquistas de Barcelona.

Telegrafían de Cádiz que aun cuando el Gobierno no ha podido contribuir con ningún auxilio para recibir y festejar á los marinos que componen la escuadra francesa llegada ayer al puerto, la animación era grande y el Ayuntamiento se reunirá hoy en sesión para acordar algunos festejos especiales en obsequio á los distinguidos marinos.

Se han reunido los diputados de Cáceres y Sevilla para estudiar la forma más viable y práctica de obtener por medio de una proposición de ley algún auxilio de los fondos del Estado para que aquellas provincias puedan acudir en defensa contra la langosta.

Una comisión de vecinos de Cangas de Onís, presidida por el alcalde, ha llegado á esta Corte, con objeto de gestionar el restablecimiento del juzgado de primera instancia y algunas reformas que redunden en beneficio de aquel país.

La misión

DEL GENERAL MARTINEZ CAMPOS

La paz actual con Marruecos ha sido, no sólo grande, ha sido milagrosa, prodigiosa, teniendo en cuenta los medios que se han puesto para conseguirla.

Después de que se dejaron venir los sucesos militares cuando no había necesidad de ellos y se pudieron evitar; después de que se dejaron venir sin preparación alguna; después de que el señor ministro de la Guerra ni siquiera se creyó en el caso de completar la guarnición de Melilla tal como por él mismo estaba determinado; después que esto dió lugar á la gloriosa acción del 2 de Octubre, aquella en que con menos gente se combatió durante más horas con el Riff, desde mucho tiempo antes; después que se pasó por el tristísimo episodio del 27 y 28 de Octubre, suceso que tuvo lugar á causa también de haberse temerariamente mandado que se saliera al campo sin fuerzas suficientes para contrarrestar al enemigo; después que de resultados de esto, ocurrieron todos los sucesos de aquella noche tristísima, siempre dolorosa para el honor español; después de la muerte del general Margallo, que creó por muchos días una situación en Melilla en que sólo se atrevían á salir de noche al campo, por si se encontraban á los moros, miserables presidiarios constituidos en fuerzas de la nación; después que se constató, muerto ya el general Margallo, como se había consentido antes, que se taparan las cañoneras por miedo al fuego enemigo; después que se mandó que la oficialidad del ejército español, lleno de honor, ocultara las insignias ante el enemigo; después de todo esto, ¿qué más se quería? Se ha obtenido una prodigiosa maravillosa paz, debida exclusivamente á la habilidad, á la paciencia, al patriotismo, nunca bastante alabado, del dignísimo señor general Martínez Campos.

Pero, ¿hay alguien que crea, conociéndole, que si en vez de ir allí cuando ya estaba allí mismo, llamado por el Gobierno, el hermano del emperador Muley-Araafa, cuando Muley-Araafa había puesto las cosas en el camino de la paz, cuando Muley-Araafa había por sí mismo garantido la ejecución del fuerte Sidi-Aguariach y todo cuanto por de pronto pedía el Gobierno español, que si en vez de ir allí en estas circunstancias hubiera llegado veinte días antes, esos veinte días los hubiera pasado en el ocio, con los oficiales sin sus divisas y los presidiarios en el campo? ¿Hay quién crea esto? No, por cierto. La cuestión ya no estaba en el terreno de la satisfacción ó de la venganza misma que nuestras armas demandaban; la cuestión ya no estaba en el terreno de vengar por las armas las injurias recibidas; la cuestión ya no era con el Riff, sino con el emperador, que era cosa muy distinta; porque con el emperador no hemos querido jamás la guerra, siempre hemos considerado que no se podía hacer la guerra, y por eso hemos reprobado aquellas declaraciones del señor ministro de Estado en que á cada paso decía que si tal ó cual cosa no se obtenía, habría una nueva guerra en Africa como en tiempo del general O'Donnell. No hemos admitido esa probabilidad jamás. La cuestión, que durante todo el tiempo que

medió entre la muerte del general Margallo y la llegada de Muley-Araafa era una mera cuestión con el Riff, se había convertido en una cuestión entre España y Marruecos; y una cuestión en que si no hubiera sido por la falta constante del Sultán, no obstante cuantas gestiones se habían hecho en contrario, de no tener una fuerza suficiente, si es que fuerza suficiente podía haber allí para contener á los rifeños, pero al menos una fuerza que probablemente fuera suficiente para contenerlos; si no hubiera sido por esta falta del Emperador, que lo hacía completamente responsable, y por lo cual ha podido con efecto exigírsele responsabilidad, la cuestión estaba planteada en términos en que España no tenía razón. No. El espíritu del tratado de Tetuán y hasta su sentido recto, es que en casos como aquel que había ocurrido, se avisara inmediatamente al Sultán, excusando antes todo hecho de armas; que se hiciera lo que se había hecho constantemente desde los tiempos del general O'Donnell hasta esas circunstancias; que no se saliera al campo sino por pura necesidad, ni se hostilizara, sino que se esperara á que el Emperador hiciera justicia y cumpliera el tratado; que era menester avisárselo, y hasta la más sencilla buena fe lo exigía; y ahora no se le ha avisado sino cuando estaba hecho ya el daño. ¿Qué ha resultado de aquí? Ha resultado, que se ha causado á España gastos tan grandes que ni la indemnización los cubre ni podía cubrirlos en el estado en que Marruecos se encuentra, y aun en eso el general Martínez Campos ha obtenido cuanto humanamente se podía obtener; y no solamente nos han causado gastos, sino que se ha retrasado, digase lo que se quiera, se ha retrasado el período de cordialidad, el período de atracción, el período civilizatorio de España en el Riff. En buen hora que el Sultán, cara á cara con el general Martínez Campos, seducido por su franqueza, seducido por la nobleza de su corazón, seducido, porque el Emperador de Marruecos es hombre capaz, por todas las noticias, de experimentar los sentimientos más nobles y más elevados, seducido por la conversación misma del general Martínez Campos, haya quedado en estrechísima amistad personal con el embajador español; que haya reconocido, si se quiere, el poder de España, puesto que ha sucumbido ante él y se ha visto forzado á sucumbir ante él. Pero, en primer término, que es de lo que únicamente se trata, ¿qué tienen que ver los rifeños con esto? ¿Qué tienen que ver con esto los rifeños que se han visto más superiores que nunca, por el número y hasta por la astucia, que las fuerzas nuestras que guardaban al campo de Melilla, y que después no han experimentado de parte de ellas ningún castigo? ¿Qué tiene de particular que se muestren más soberbios que nunca y hagan más que nunca alarde de superioridad sobre nosotros?

Senado

Dió principio á las tres, con escaso número de senadores.

Se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior y se dió cuenta del despacho ordinario.

Así mismo fueron aprobados varios dictámenes sobre construcción de carreteras y ferrocarriles.

El marqués de Mochales presentó una exposición en contra de los tratados de comercio.

El Sr. Calvo y Martín, pidió al Sr. Sagasta que se active el expediente relativo á la concesión de pensiones á las viudas de médicos fallecidos en cumplimiento de su deber cuando prestan sus servicios en ciudades epidémicas.

El Sr. Marcoartaz, se ocupó extensamente, como acostumbra, del arbitraje internacional.

El conde de las Almenas pidió el expediente relativo á la construcción del ferrocarril de Linares á Almería.

El «Bill de Indemnidad»

Se reanuda la discusión de este proyecto.

El Sr. Parga, en medio de la más espantosa soledad, se levanta á contestar al Sr. Linares Rivas (D. Maximiliano).

Su discurso es una paráfrasis de lo que ya han dicho los demás individuos de la comisión con motivo de la discusión de este proyecto.

Congreso

Abierta la sesión á las dos y media bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo, se leyó el acta de la anterior, que fué aprobada.

Dióse cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Llaño lee un artículo de *La Correspondencia de España* en que se dice que los diputados, cuando nada piden para los distritos que representan, es señal que estos distritos nada necesitan.

Después dirige una pregunta al señor ministro de Fomento en que aboga porque se activen las obras del muelle del Guadalquivir, que tienen gran importancia para la riqueza de Sevilla.

El señor ministro de Fomento ofrece al señor Llaño que estudiará los expedientes de que se ha ocupado, y que los resolverá con la mayor actividad en el sentido de lo que pida la justicia. También contesta á una pregunta que le fué dirigida en una sesión anterior por el Sr. Amat, sobre elevación de tarifas del ferrocarril del Norte.

El Sr. Page pregunta al señor ministro de Fomento qué inversión va á dar á la partida consignada en el presupuesto para atender á los gastos que ocasionan las escuelas de Comercio.

El señor ministro de Fomento contesta satisfactoriamente al Sr. Page.

Se leyó una proposición incidental del señor Llorens, pidiendo á la Cámara declare, que ha oído con disgusto las explicaciones del señor ministro de Marina, relativas á las malas condiciones que reúnen las planchas blindadas de los cruceros «María Teresa» y «Vizcaya».

El Sr. Llorens se levanta á apoyar su proposición. Comienza leyendo varios documentos oficiales, que confirman las censuras que en sesiones anteriores dirigió á la deficiencia y mala organización, que se nota en muchos de los servicios dependientes del ministerio de Marina.

Afirma que las planchas blindadas que se han puesto á los cruceros, que se están construyendo en los Astilleros del Nervión, son malas hasta tal punto, que, en un día de combate, de nada servirían los citados barcos de guerra.

En el salón de sesiones no llegan á una docena los diputados presentes. Las tribunas con muy poco público. En el banco azul los ministros de la Guerra y de Marina.

La dinamita en París

Otra explosión

París 13 (12 n).—En este momento se extiende por la capital el rumor de que acaba de ocurrir una explosión de dinamita en dirección de la Avenida de Klöhre.

París 13 (25 m).—El atentado que señalé en mi telegrama anterior ha ocurrido á las once de la noche en la avenida Clével, en la casa número 42.

La bomba hizo explosión en el portal de dicha casa, que es un hotel perteneciente al opulento fabricante de terciopelo Sr. Massin.

Esta se hallaba fuera de su domicilio, en el momento de ocurrir la explosión.

No hay ningún herido. Los desperfectos sufridos por el edificio, son considerables. En gran número de casas de la misma calle se rompieron todos los cristales.

Desfalco y suicidio

Vida por honra

Según los partes de policía, ayer por la tarde, en el Retiro, y en el sitio denominado Campo Grande, ha intentado suicidarse, disparándose en el pecho un tiro de revólver, un caballero, bien portado, así como de sesenta años de edad. Al oír la detonación acudieron al lugar del suceso muchos transeúntes y varios guardias, los cuales se encargaron de dar el correspondiente aviso á la autoridad competente.

Fué trasladado al Hospital en muy grave estado, y allí se identificó el herido, que resultó ser D. Eulogio Rendón Palomino, sub-contador de la Deuda, de sesenta y un años de edad, casado, y domiciliado en la Plaza de los Ministerios, núm. 1, entresuelo derecha.

La postración del herido era tan grande, que no respondía más que por monosílabos á las preguntas del juez Sr. Maroto y del escribano Sr. González Bernabé.

De vez en cuando, excitado por la altísima fiebre que le dominaba, solía decir:

—¡Abren...! ¡interventor!...

El juzgado se retiró del hospital sin poder precisar los móviles que le habían impulsado al Sr. Rendón á atentar contra su vida.

Hay indicios bastantes para relacionar este triste suceso, con un desfalco recientemente descubierto en la caja de la Deuda pública.

Parece que el desgraciado Sr. Rendón, notándose responsable de aquel delito, quiso morir.

A última hora continuaba en el hospital en gravísimo estado; su postración aumentaba por momentos, y no podía hablar.

El hecho es el siguiente, según se decía en las oficinas de la Deuda, tan pronto llegó allí la noticia del suicidio.

El digno contador, de la dirección de la Deuda, Sr. Punzón, tuvo sospechas, no respecto de la legitimidad, sino de la procedencia de algunos de los títulos presentados á la conversión última.

Estas sospechas se acentuaron al observar que había sido arrancada una hoja del libro de facturas, y entonces comenzó una serie de

investigaciones secretas, hasta adquirir la certeza de que sus sospechas eran fundadas.

Esta convicción la adquirió ayer, y entonces dió parte por escrito de lo que ocurría al director general, su jefe, el cual comenzó en el acto la instrucción del oportuno expediente.

Por de pronto, llamó á su despacho á los portadores de los títulos puestos en entredicho.

Los Sres. Rostres y García Ruiz (D. Gregorio), que eran los poseedores de dichos títulos acudieron á la citación del señor director general, y según tenemos entendido, porque este punto permaneció en el secreto del expediente, resultó una presunción bastante clara para comprender que estaba mezclado en el asunto algún empleado de contaduría.

El director general llamó á los claveros y practicó todo género de diligencias, como arcos y comprobaciones, indagando el alcance y significación del delito, llamando ayer, poco después de persuadirse de su existencia, al jefe de la contaduría D. Eulogio Rendón. Aquel funcionario no estaba ni en su puesto ni en su casa á donde se le envió recado.

Entonces, sospechando de él, el Sr. Gómez Sigura se trasladó al Gobierno civil dando allí parte de lo que ocurría.

Las comprobaciones no están todavía ultimadas, y por lo tanto es difícil precisar toda la ascendencia del desfalco. Pero sí se sabe que lo cobrado hasta ahora es próximamente la cantidad de 17.000 pesetas, y había pendientes de cobro por valor de 20.000.

Los títulos sustraídos pertenecían á la caja reservada y estaban buscados con tal conocimiento y habilidad que sin el exceso de precaución del contador jamás se hubiera descubierto la sustracción.

Los títulos, en efecto, pertenecían en su mayor parte á unas fundaciones piadosas pertenecientes al obispado de Plasencia, que habían estado en litigio y se destinaban al dote de huérfanas.

A las doce del día recibió aviso del suceso el juez de guardia, que lo era D. Pablo Maroto, y acompañado del escribano Sr. González, se dirigieron inmediatamente al Hospital Provincial, donde había sido trasladado el herido desde la casa de Socorro del distrito del Congreso.

Los doctores D. Fermín Martín y D. Domingo Egido, habían practicado en el herido la primera cura en aquel establecimiento, extrayéndole el proyectil que estaba alojado en la parte media de la región dorsal. Pero, como queda dicho, el estado del paciente imposibilitó al juzgado tomarle declaración.

A pesar de los fundados indicios del delito, tal era la reputación del Sr. Rendón, que aun ayer muchas personas se resistían á creer en su culpabilidad. Llevaba más de treinta años de servicios.

Onofroff perseguido

Parece que se han dirigido al gobernador civil el obispo de Madrid-Alcalá, la Sociedad de higiene y la de Padres de familia con objeto de que el señor duque de Tamames prohiba los trabajos que en el circo de Colón realiza el adivinador Mr. Onofroff.

El señor obispo se fanda en que aquellos trabajos son contrarios á lo admitido por la religión católica, la cual permite el ejercicio del hipnotismo cuando éste sólo tiene por objeto la curación de enfermedades.

Las sociedades citadas formulan sus quejas, diciendo que muchas señoras y algunos caballeros experimentan síncope y gran excitación nerviosa cuando presencian los trabajos de Onofroff.

El gobernador ha respondido que no podía hacer nada sobre el particular, en tanto que un informe de la Real Academia de Medicina le demostrase lo perjudicial que era para los sujetos sometidos á la hipnosis y para los espectadores de esos trabajos el procedimiento empleado por Onofroff.

El duque de Tamames tiene citado para hoy al empresario del circo de Colón Sr. Rizzarelli, con objeto de rogarle que no renueve el contrato con el hipnotizador, cuyos últimos experimentos se están verificando.

El balance del Banco

ACTIVO

El oro no ha tenido diferencia alguna; la plata ha aumentado en 101.763 pesetas y ha disminuido la calderilla en 164.719 pesetas. En el balance aparecen por las cantidades de 196.948.506 209.675 683 y 6.531.435 pesetas.

Han aumentado: en 4.460.799 pesetas las cuentas con los correspondientes en el extranjero y en 62.843 los efectos á cobrar en el extranjero, alcanzando á las cantidades de pesetas 49.404.204 y 1.007.910.

Los descuentos y los préstamos han tenido también un aumento de 1.387.066 y 499.113 pesetas apareciendo por las sumas de pesetas 125.500.626 y 110.773 123.

Por la cantidad en menos de 186.030 pesetas figuran los efectos á cobrar en el día representando solamente la cantidad de 2.677.371 pesetas.

En otros valores de cartera ha aumentado el activo en 1037.764 pesetas, pues alcanza á la cantidad de 5.429.585 pesetas.

Las obligaciones del Tesoro creadas por la ley de 24 de Junio del año último, han tenido una baja de 9.809.500 pesetas, y han aumentado en 3.883.102 pesetas los pagarés negociables del Tesoro, creados por la misma ley, figurando en el balance por las cantidades de 178.194.000 por 11.622.330 pesetas.

La cuenta corriente de efectivo del Tesoro público ha aumentado de 16 707.533 pesetas á 23.799.030, equivalencia de 7.091.527 pesetas.

El Banco ha incluido en su activo la cuenta del Tesoro público por pago de intereses de la deuda perpetua por la cantidad de 309.783,05 pesetas, deduciéndola en su pasivo, que la semana anterior aparecía por la suma de pesetas 374.689,22, existiendo entre ambas cantidades una diferencia en menos para el activo de 64.906,17 pesetas.

Las operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público han aumentado en 30.960 pesetas, pues alcanza la suma de 48.170 pesetas.

En diversas cuentas ha tenido el Banco una baja de 4.457.035 pesetas representando solamente la cantidad de 50.537.912 pesetas.

PASIVO

La circulación fiduciaria ha tenido un aumento de 1.641.175 pesetas, de forma que el Banco tiene en la plaza papel que representa un total de 959.018.423 pesetas.

Las ganancias y pérdidas «Realizadas», y «No realizadas» han aumentado en pesetas, 165.914 y 79.258 figurando las dos anteriores partidas por las sumas de pesetas, 12.828.261 y 1.107.384.

Las cuentas corrientes han bajado de pesetas 327.764.490 á 326.209.431 cantidad igual á 1.555.109 pesetas.

En 128.424 pesetas han disminuido los depósitos en efectivo, pues alcanzan solamente á la cantidad de 29.126.696 pesetas.

Las obligaciones á pagar han tenido un aumento de 2.746.142 pesetas, figurando por la cantidad de 32.279.498 pesetas.

Las reservas de contribuciones han aumentado de 7.742.796 á 10.581.068 pesetas, ó sea la cantidad de pesetas 2.838.272.

La cuenta del Tesoro público por pago de intereses de la Deuda perpetua, que figuraba por 374.689,22 pesetas, ya hemos dicho que ha pasado al activo.

Los créditos concedidos sobre efectos públicos han tenido una baja de 1.165.093 pesetas, pues aparece en el balance por la suma de pesetas 61.207.230.

Noticias

Gremio de periódicos

Mañana martes, á las tres de la tarde, se verificará en la redacción de EL POPULAR, la Junta de síndicos y clasificadores del gremio de periódicos políticos diarios, para proceder al repartimiento de cuotas en armonía con lo dispuesto sobre el particular en el Reglamento de la contribución industrial.

Los grandes almacenes de El Siglo acaban de publicar el Catálogo de la próxima temporada de Verano, ilustrado con profusión de grabados y figurines de la última moda para Señoras, Caballeros y Niños.

El catálogo y muestras se remiten gratis á quien lo solicite, dirigiéndose por correo á los propietarios de los citados Almacenes, señores conde Puerto y Compañía. Rambla de los Estudios, 5 y 7, Barcelona.

—A las ocho de la noche se sintió repentinamente enfermo en el momento de perseguir á un matutero frente al hotel Cassola, el vigilante de comisos Antonio Expósito, que falleció poco después.

—En el frontón de Euskal-Jai se vino al suelo ayer un trozo de cornisa sin producir daño alguno.

—En la calle del Fúcar, núm. 8, hubo un ligero incendio.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Astorga (Leon).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 10 pesetas fanega; centeno a 7,50 id.; cebada a 6,25 id.; garbanzos a 28 id.; habas a 16 id.; muelas a 13 id.; titos a 13 id.; harina de primera a 3,75 pesetas arroba; id. de segunda a 3,31 id.; id. de tercera a 3 id.; harinilla a 2,52 id.; cabezuela a 00 id.; salvadillo a 1,50 idem; vino blanco de Rueda a 6 pesetas cántaro; idem tinto de Toro a 6 id.; id. id. de la tierra a 4,50 id.; aceite de oliva a 13,50 pesetas arroba; idem de linaza a 11,50 id.; carne de vaca a 1,22 pesetas kilo; id. de carnero a 1,22 id.; id. de ternera a 1,50 id.; jamón a 2,20 id.; tocino a 2 idem; patatas a 1,10 id. arroba.

Pozaldez (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 39 a 40 reales fanega; centeno de 24 a 25 id.; cebada de 20 a 21 id.; avena a 16 id.; garbanzos de 90 a 140 id.; harina de primera de 13 á 15 rs. arroba; vino blanco nuevo de 15 a 16 reales cántaro; id. añejo de 19 a 20 id.; id. tinto de 12 a 13 id.; vinagre de 13 a 14 id.; aguardiente anisado de 35 a 33 id.; id. común a 24 id.

Roa (Burgos).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 37 reales fanega; centeno a 28 idem; cebada a 22 id.; algarrobas a 25 id.; avena a 15 id.; garbanzos de 60 a 120 id.; titos a 36 id.; yeros a 26 id.; harina de primera a 16 reales arroba; id. de segunda a 15 id.; de tercera a 13 id.; vino blanco a 8 reales cántaro; id. tinto a 7 idem.

Villada (Palencia).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 600 fanegas a 33 1/2 reales las 92 libras; centeno 30 id. de 27 a 28 id. fanega; cebada 50 id. de 24 a 25 id.; avena 20 id. de 17 a 18 id.; garbanzos 100 id. de 60 a 180 id.; alubia 80 id. de 50 a 72 id.; muelas 50 id. de 36 a 40 id.; yeros 40 id. de 34 a 36 id.; harina de primera a 14 1/2 reales arroba; id. de segunda a 14 id.; id. de tercera a 12 id.; harinilla a 9 id. fanega; cabezuela a 7 1/4 id.; salvadillo a 7 idem.

Rueda (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 39 reales fanegas; cebada a 22 idem; centeno a 26 id.; algarrobas a 25 id.; avena a 16 id.; garbanzos de 100 a 140 id.; titos a 30 idem; harina de primera a 16 reales arroba; id. de segunda a 15 id.; id. de tercera a 14 id.; vino blanco de 15 a 17 reales cántaro; id. tinto a 13 id.; id. generoso de 80 a 300 id.

Flores de Ayala. (Avila).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 36 a 38 rs. fanega; centeno de 22 á 23 id. id.; cebada de 21 a 22 id. id.; algarrobas de 23 a 24 id. id.; garbanzos de 80 a 140 id. id.

Tordesillas. (Valladolid).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 39 a 40 rs. fanega; centeno a 25; cebada de 23 a 25; algarrobas a 25; avena a 16; garbanzos de 100 a 120; titos ó guisantes a 28; yeros a 26; harina de primera a 17 1/2 rs. arroba; id. de segunda a 17; id. de tercera a 10; harinilla a 19 reales fanega; cabezuela a 15 salvadillo á 10 id.; vino blanco de 13 a 13 rs. cántaro; id. tinto de 14 a 15; vinagre se 11 a 12 aguardiente anisado a 30; id. seco a 26; carne de vaca a 60 céntimos libra; sdr de cordero a 50; queso de 44 a 48 rs. arroba.

Piedrahita. (Avila).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 37 rs. fanega; centeno a 25; cebada a 24; algarrobas a 25; garbanzos comunes á 64.

Gacetilla

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín y Cia., banqueros y expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

Bolsa

Cotización del 12 de Mayo de 1894

FONDOS PÚBLICOS	Último precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	68 40	»	»
— 30 de mes.....	68 45	»	»
— pequeños.....	69 00	»	40
4 por 100 exterior.....	78 30	19	»
4 amortizable al contado..	77 40	»	»
— pequeños.....	77 70	5	»
Billetes de Cuba: 1888.....	109 60	»	»
Id. Hipotecarios de id 1890	98 20	5	»
— Id. céds. 5 0/0.....	00 00	»	»
Banco de España: acciones	381 00	1	»
— Id. céds. 4 0/0.....	82 50	»	»
— Oblig. 5 0/0.....	00 00	»	»
C. de Tabacos: acciones..	168 00	»	»
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	64 62	37	»
3 por 100 francés.....	100 45	»	»
Norte.....	000 00	»	»
Mediodía.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, R. Aires.....	000 00	»	»

Belain

Contado, 68,75.
Fin de mes, 68,70.
Amortizable, 77,95.
Cubas, 109,85.

IMPRESA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3
(Teléfono 974.)

Ayuntamiento de Madrid